



Colegio Joaquín Alonso. Equipo de Pastoral. Curso 2017/18

LUNES 23 DE OCTUBRE

La semana pasada hablábamos sobre la campaña del Domund y ayer domingo se recogía en la Iglesia dinero para ayudar a todas esas personas que no tienen lo imprescindible para vivir. Nosotros no nos damos cuenta de todo lo que tenemos y que nos hace felices, y de todo lo que podemos hacer para que los demás se sientan un poco mejor.

Hoy la palabra de Dios nos ilumina sobre lo necios que podemos llegar a ser si todo lo que tenemos lo guardamos para nosotros y no lo compartimos con aquellos que caminan a nuestro lado. Si no nos conmovemos por los demás.

Lectura del evangelio de Lucas.

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.»

Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»

Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha." Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida." Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

REFLEXIÓN

¡Necio! ¡Estúpido, tonto, idiota...! qué fácil nos resulta decirlo al otro (o a uno mismo) cuando nos equivocamos, cuando alguien dice o hace cosas insolentes. Pero más difícil es aceptar que nos lo digan.

Esta semana va a ser de estos discursos que no nos gustan porque a nadie le gusta ser corregido y menos recibir una "bronca". Pero nos exponemos a acogerla porque viene del Maestro por excelencia – Jesús. Cada uno se puede dar por aludido por la parábola y ofendido con el ¡NECIO!

(con)muévete

Se llama necio quien acumula para sí. Cada uno de nosotros debe de pensar esta mañana cómo vivimos nuestra vida. Si vivimos acumulando egoístamente o somos conscientes que todo lo que se nos ha dado es para el servicio de los demás.

Recuerda una frase de la Madre Teresa de Calcuta. **Si no vives para servir, no sirves para vivir.**



Nuestra vida está formada de pequeñas piezas que van configurando aquello que somos. Si luchamos por un ideal concreto cada una de las figuras debe engranarse para no crear disociaciones.

Cuando ponga la pieza de la solidaridad debo unirla a las de la entrega y donación.

Cuando ponga la pieza del amor debo encajarla con las de la renuncia y el perdón.

Cuando tenga que colocar la pieza del misterio debo buscar las de la fe y la confianza.

Con la pieza del darme a mí misma debo unir las del ceder y el esfuerzo.

No puedo colocar la pieza de la ayuda al lado de la del egoísmo... o la de la verdad junto a la de la mentira... o la de la amistad al lado del odio... o la de la pobreza al lado de la riqueza... porque no sería coherente y el puzzle final sería una obra inacabada y mal hecha.

La coherencia de vida reside en vivir en armonía desde aquello que pensamos y hacemos.

Día a día, minuto a minuto voy completando pausadamente ese puzzle de mi vida en el que el resultado final será en rostro de Jesús que me llama a vivir desde la fidelidad y la coherencia.

MARTES 24 DE OCTUBRE

Enséñame a esperar (Oración)

Ven Espíritu Santo , y enséñame a esperar.

Porque las cosas que deseo no llegan rápidamente, enséñame a esperar.

Porque no puedo pretender que los demás cambien de un día para el otro, enséñame a esperar.

Porque yo mismo voy cambiando muy lentamente, enséñame a esperar.

Porque la vida tiene sus estaciones y todo llega a su tiempo, enséñame a esperar.

Para que acepte que no estoy en el cielo sino en la tierra, enséñame a esperar.

Para que no le exija a este día lo que no me pueda dar, enséñame a esperar.

Para que reconozca que el mundo no puede estar a mi servicio, enséñame a esperar.

Ven Espíritu Santo, y enséñame a aceptar que muchas cosas se postergan, para que valore lo que la vida me propone ahora, aunque sea pequeño, aunque parezca poco, ven Espíritu Santo, enséñame a esperar. Amén!

Lectura del evangelio de Lucas.

(con) **muóvete**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.»

La espera solo la anhelamos cuando lo que va a llegar es algo bueno.

Hay momentos en los que esperamos algo con ansia porque inundará de felicidad nuestro corazón. En otras ocasiones la espera es angustiada porque no conocemos el desarrollo de la misma, nos puede traer sufrimiento y, por tanto, deseamos que pase lo que tenga que pasar lo antes posible.

Hay diferentes esperas. Esperamos el Metro, el autobús, el resultado de un examen, el encuentro con un amigo después de años,...

De esperas y deseos está llena nuestra vida. ¿Llevas bien ese tiempo? ¿Qué espacio dejas a la paciente espera?

No esperes una sonrisa para ser gentil... No esperes ser amado para amar...

No esperes estar solo para reconocer el inmenso valor de un amigo...

No esperes el luto del mañana para reconocer la importancia de quienes están hoy en tu vida...

No esperes tener el mejor de los empleos para ponerte a trabajar...

No esperes la nostalgia del otoño para recordar un consejo...

No esperes la enfermedad para reconocer que tan frágil es la vida...

No esperes a la persona perfecta para entonces enamorarte...

No esperes el dolor para pedir perdón...

No esperes la separación para buscar la reconciliación...

No esperes elogios para creer en ti mismo...

No esperes que los demás tomen la iniciativa, cuando sabes que tu mueres de ganas de un abrazo,...

No esperes el "te amo" para decir "yo también"

No esperes tener dinero por montones para entonces ayudar al pobre...

No esperes el día de tu muerte, si aun no has amado la vida...

No podemos esperar, el momento es hoy y hoy significa ahora, este día.

No vivamos esperando de los demás, empecemos a ser protagonistas.

Es nuestra vida, es nuestro presente: Aquí y ahora.

Debemos aprender a amar, a dar desinteresadamente, a sentir, a perdonar, a darle valor a nuestras pequeñas cosas, a nuestros amigos, a nuestro trabajo, a nuestra vida de todos los días. Si vivimos esperando... en esa espera se nos va la vida...



No esperemos de los demás... nunca sabremos qué nos darán, qué recibiremos... muchas personas viven esperando y en esa espera se olvidan de que aquellos que dan sin esperar son los que reciben a manos llenas... Todo lo que damos regresa a nosotros...

Si queremos recibir aprendamos primero a dar... tal vez nos quedemos con las manos vacías pero nuestro corazón estará lleno de amor...

Y quienes aman la vida tienen el sello de ese sentimiento en su corazón...

(con) **muóvete**

MIÉRCOLES 25 DE OCTUBRE

Hoy el evangelio nos ofrece una nueva clave para la felicidad: no basta con cuidar tu vida y no llenarla como un granero, pues está llamada a ser casa de Dios. No basta. Nos exige que nos reconozcamos como administradores y no dueños, cuya principal tarea es cuidar de los demás

Lectura del evangelio de Lucas

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

Pedro le preguntó: «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»

El Señor le respondió: «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si el empleado piensa: “Mi amo tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles. El criado que sabe lo

que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.»

Hay muchas definiciones de felicidad, pero hoy me quiero quedar con una de ellas. “La felicidad es hacer algo que da sentido a nuestra vida”. Se trata de hacer algo por alguien o por algo que consideramos que tiene un valor superior a nosotros mismos.

Preocuparse significa apreciar y amar, seguir de cerca, curar, alimentar.

Preocuparse implica un compromiso que se traduce en una acción. Es lo opuesto a la indiferencia, y se basa en la comunicación y en una asociación de intercambios recíprocos.

Ayudar al prójimo te hace sentir bien contigo mismo, lo que hace que generes felicidad y bienestar. Hacia ti y hacia tu entorno.

Ya lo decía el escritor León Tolstói cuando afirmaba que “el que ayuda a los demás se ayuda a sí mismo”.

Hay muchas maneras de preocuparse por los demás. Un pequeño gesto, como una sonrisa en el momento adecuado, un saludo conveniente o un oportuno golpecito en la espalda pueden tener efectos casi mágicos.

Pequeños gestos como estos, que mejoran nuestro entorno... ¿qué nos cuestan? Nada. A veces incluso los hacemos y ni nos damos cuenta. Como éstas existen muchas otras cosas que podemos hacer sin esfuerzo, en nuestro día a día, para ayudar a los demás, para mejorar un poco más nuestro mundo y, sobre todo, ser más felices, estar mejor y más a gusto con nosotras y nosotros mismos.

Si pensamos un poco sobre las acciones que podemos realizar cualquier día, esas menos evidentes pero que tienen grandes repercusiones, no nos costará encontrar



maneras de engordar la lista que sigue con pequeños actos, sencillos y cotidianos, que pueden tener un gran impacto en las vidas de los demás.

Reflexión

¿Te preocupas por los demás? ¿Te detienes a pensar en las necesidades que puedan tener los demás?

¿Te paras a pensar que esa persona que hoy no sonríe, tal vez necesite un pequeño gesto por tu parte?

¿Dedicas algo de tu tiempo a ser portador de felicidad a los que más lo necesitan?

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a tener los ojos
y el corazón bien abiertos y despiertos.
Que cada persona que pase a nuestro lado,
no pase desapercibida a nuestros ojos.
Haznos sensibles, cercanos y atentos
a las necesidades de los demás,
por muy pequeñas que éstas sean
y conviértenos en valientes, audaces
y activos misioneros entre los que nos rodean.

JUEVES 26 DE OCTUBRE

Tercer misterio gozoso: El nacimiento de Jesús en la cruz.

Se ha promulgado un edicto de César Augusto, y manda empadronar a todo el mundo. Cada cual ha de ir, para esto, al pueblo de donde arranca su estirpe. —Como es José de la casa y familia de David, va con la Virgen María desde Nazaret a la ciudad llamada Belén, en Judea. (Lc., 2, 1-5)



Y en Belén nace nuestro Dios: ¡Jesucristo! Y su Madre le envuelve en pañales y le recuesta en el pesebre. (Lc., 2, 7)

No hay lugar en Belén para el hijo de Dios. Jesús nace en un establo. María, José y los pastores lo recibieron con alegría. No había una casa para él, pero sí había muchas personas simples que le hicieron lugar en su corazón. El nacimiento de Jesús nos invita a vivir con la emoción y la intensidad de los pastores todos

los momentos de encuentro con Dios. Con su nacimiento, Jesús nos muestra a un Dios que no se ha revelado a los sabios ni entendidos, sino a los humildes, a los de corazón sencillo. Prueba de hacer nacer a Jesús también tú en tu corazón.

Ofrecemos este misterio por todos los enfermos, los conocidos y aquellos que no tienen a nadie que les acompañe en su enfermedad.

VIERNES 27 DE OCTUBRE

Lectura del evangelio de Lucas.

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís en seguida: “Chaparrón tenemos”, y así sucede. Cuando sopla el sur, decís: “Va

(con) **muóvete**

a hacer bochorno", y lo hace. Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer? Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él, mientras vais de camino; no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.»

¿Te atreves a leer los jeroglíficos de Egipto? ¿Sabrías decriptar un código secreto?

Entender los procesos de la naturaleza, del crecimiento humano, prever cómo evoluciona un huracán... leer el jeroglífico y códigos secretos... Todo ello han sido descubrimientos que hoy basta acceder al google y ya lo tenemos al alcance de la mano, bueno, de los ojos.



Hoy Jesús nos pone un reto: vosotros que tanto sabéis, tantas habilidades habéis desarrollado, vosotros que creéis que todo se os explicará con un 'click, ¿sabéis interpretar el tiempo presente?

Sólo el que descubre que aún no sabe algo... puede ponerse en actitud de querer aprender, de necesitar otras claves de interpretación que no ofrece la tecnología ni la ciencia. Son las claves de Espíritu que están diseminadas en el Evangelio, en la vida de Jesús. Ponernos al lado del Maestro, mirar como él mira, acercarse a las personas como él, escuchar y dialogar

como él, acogerse al amor del Padre en todo, descubrir la belleza en lo sencillo, ver la posibilidad de crecer aún en los fallos... son algunas claves para hacer la lectura de lo que pasa en nuestra vida y alrededor.

¡ fuéramos anotando en una hoja todas las cosas que vamos aprendiendo cada día, llenaríamos cuadernos enteros de pequeñas grandes sabidurías.

¡¡Así que mochilita a la espalda, saquemos punta a los lápices y despejémonos la frente!!

Aprender que uno más uno muchas veces suman tres (o cinco). Que sumar esfuerzos multiplica los cambios. Y que si lo dividimos por cuatro será difícil volver a componerlo.

Que el trozo del bocata que el amigo te ofrece sabe a gloria. Y estar siempre dispuesto a ofrecer del tuyo (entero, si hace falta) aunque nadie te lo pida.

Que es una maravilla que alguien te lea un cuento; dibujando e imaginando cada escena, creando historias que pueden ser posibles.

Aventurarse a la palabra. Al don de comunicar. Al arte de escuchar. Hablar sin necesidad de gritar.

Y descubrir que una sonrisa amplia y sincera es el idioma más sencillo, más fácil de aprender y mundialmente compartido. Y seguramente, el más poderoso de todos.

Aprender a dar razón. Dialogar con el corazón. Aprender a pedir. Gozar compartiendo.

Apuntarse como principales asinaturas a la de la Alegría, la Esperanza ... y al "metodo clarito, abreviado y comprometido (para toda una vida) de apuesta por la Justicia y la Dignidad para todas las personas".

Aprender a equivocarse. Esforzarse para sacar "buena nota". Saber suspender (y descubrir que terminaremos sabiendo mucho más...y mejor).

Experimentar cada abrazo como encuentro. Saborearlo. Dedicándole tiempo a la amistad. Y al amor.

(con) **muóvete**